Históricas Digital

Juan A. Ortega y Medina

“Autobiografía. Espíritu y vida en el claro”

p. 31-36

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 1. Europa moderna

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2013

494 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)
ISBN 978-607-02-4264-9 (volumen 1)

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de marzo de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Autobiografía. Espíritu y vida en claro

Balance o rendición de cuentas de un largo proceso vital que se inició para mi, y perdóneseme que me exprese en primera persona, en un lejano día de fines de 1941, cuando desembarqué en Coatzacoalcos en compañía de unos quinientos jóvenes españoles *transterrados*. Al pisar tierra mexicana dejaba tras de mí tres años de guerra civil, la cual viví al mando de un grupo de artillería en calidad de oficial del ejército republicano, formado un tanto profesional y provisoriamente en la escuela militar de Lorca; dos heridas físicas recibidas en combate; un año de desaliento y esperanzas en los campos de concentración de Francia y, sobre todo, una herida psíquica, profunda, difícil de cicatrizar, la producida por la injusta derrota republicana contra toda moral, razón y justicia.

Desde el punto y hora en que pisé la nueva y "suave" patria promisoria me juré y me hice el firme propósito de corresponder, en la medida de mis fuerzas y de mis capacidades, a la hospitalidad y generosidad de ésta para mí tan nueva e inédita España, que pronto sería mi patria de adopción.

Breve fue mi estancia en Puerto México y lo llamo ahora así para subrayar la extrañeza y dificultad primera con que me topé fonética y ligüísticamente con el para mí, por aquel entonces, casi impronunciable locativo náhuatl, Coatzacoalcos: en el escondite de la culebra. Junto con una docena de compañeros inmigrantes fui enviado a Tapachula, y apenas llegados se levantó

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

contra nosotros una hostil polvareda provocada por un panfleto local que ostentaba el significativo y picante nombre de *La Pulga.* Vivía México en este momento un periodo político bastante crítico con motivo de las elecciones presidenciales disputadas por los candidatos, generales Manuel Ávila Camacho y Juan Andrew Almazán; nuestra llegada a la ciudad chiapaneca, nuestro alojamiento provisional donde tenía sus oficinas el partido del gobierno, el PRM, concitó en contra nuestra un recelo singular y dio pábulo a la especie difamatoria denunciada por la saltarina publicación. Los compañeros, entre alarmados y temerosos, me encargaron que en un periódico local de más enjundia, creo recordar que se llamaba algo así como *Diario de Tapachula,* desmintiese los infundios enarbolados en nuestra contra, y puse en seguida manos a la obra. Escribí prontamente una adecuada replica y la coroné con un título que tomé prestado del gran Cicerón, *Contumelia maledicti.* Me acordé de mis latines bachilleriles y de mis estudios universitarios interrumpidos por la Guerra Civil Española (1936-1939) y adorné nuestra defensa, o mejor será decir la salpiqué, con frases explicativas del *Lebensraum,* de la *Blitzkrieg* alemana, tan lejanas y distintas a las serenas *afinidades electivas* de Goethe.

La publicación de este articulo dio un nuevo rumbo a mi vida, la pequeña colonia española residente en Tapachula dejó de murmurar y de avergonzarse de nosotros; los cafetaleros alemanes se sintieron halagados por la diferencia que establecía entre la Alemania nazi y la patria de Goethe, y no pude menos de aludir, como expuse, a la *Wahlverwandtschaft* goethiana que emparentaba a la cultura hispánica con la germánica.

Este artículo defensivo obró mucho en mi favor, recibí ayuda de los lectores interesados y pude venir a la capital mexicana a continuar mis estudios mediante una modesta beca de noventa pesos mensuales, pesos de entonces, por supuesto. Pero, ay de mí, apenas llevaba dos meses disfrutando de esta prebenda, cuando México entró en guerra contra las potencias del eje y, al intervenir nuestro gobierno las cuentas bancarias de los extranjeros, me vi privado de tan imprescindible, cuanto útil ayuda. Al mal tiempo, me dije, buena cara, y me desempeñé en diversos empleos eventuales para continuar mis estudios en la Escuela Normal Superior, donde estudiaba la carrera de Historia, porque se me había dicho que terminando los cursos curriculares se obtenía el nombramiento de profesor en las escuelas secundarias de la Secretaria de Educación Pública, como así ocurrió en efecto. Alternaba el estudio con el tra-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

bajo, y los sábados, en compañía de un amigo que poseía un "fordcito" viejísimo, de película cómica de los años veinte, nos dedicábamos a vender medicinas y remedios para el ganado y las aves por todos los ranchos, granjas y establos aledaños a la capital. Todavía muy de tarde en vez, me despierto en la noche acosado en el sueño por jaurías rancheras que rechazan nuestra presencia en un territorio que los canes, como buenos defensores territoriales, consideraban exclusivamente suyo. Al ser nombrado profesor del instituto español Luis Vives pude evitarme las sabáticas excursiones y dedicar mi tiempo a actividades más provechosas y educativas.

A pesar de estas vicisitudes y altibajos nada me impidió continuar mis estudios y he de agradecer a la Normal Superior toda la información y formación que recibí de un equipo de notables y responsables mentores. Aprovecho esta ocasión, Día del Maestro, para rendir aquí testimonio público de admiración y gratitud a mis maestros de entonces, a aquellos precisamente que más influyeron en mi vocación profesional: Miguel Othón de Mendizábal encabeza, con todo derecho, la lista de "mis acreedores preferentes", que es como don Ramón Carande llamó a los suyos. Siguen, en el orden de mis recuerdos, Jorge Vivó, Ermilo Abreu Gómez, José Mancisidor, Mario Souza y el licenciado M. R. Palacios, por nombrar algunos. Terminé con éxito mis estudios y fui adscrito como profesor de Historia a la Secundaria núm. 4, dirigida entonces por el excelente pedagogo don Luis Calvo, el cual, lo confieso con devota emoción, se mostró siempre cordial y comprensivo y me ayudó desinteresadamente a resolver los problemas pedagógicos y psicológicos que todo maestro novel encuentra frente a los grupos de alumnos adolescentes. Acogiéndome a un convenio, establecido entre la Escuela Normal Superior y la Universidad Nacional Autónoma de México, convalidé mi titulo normalista y me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras en los cursos de maestría y doctorado, y el 6 de marzo de 1952 me gradué Maestro de Historia con una tesis recepcional que obtuvo el reconocimiento *cum laude.* Ocho meses después, el 5 de noviembre, presenté mi tesis doctoral que fue aprobada por unanimidad *magna cum laude.* Esto me permitió en 1954 concursar por una plaza de profesor de carrera en el nivel de entrada más bajo y, a partir de entonces, fui con los años de experiencia, estudio y publicaciones progresando hasta mi actual nombramiento. Tengo también que aclarar, pues es de justicia hacerlo así, que la huella que en mí dejaron los profesores del claustro de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, profesional y humanísticamente hablando,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

fue muy profunda. La orientación filosófico-idealista de sus interpretaciones históricas contrastaba con las explicaciones de contenido materialista y sesgo histórico-marxista de la mayoría del profesorado de la Normal Superior. Por lo que toca a nuestra Facultad de Filosofía y Letras, quiero una vez más repetir, y no será la última vez que lo haga, que en el año de 1945 en que ingresé como alumno a ella, se hallaba en pleno apogeo lo que he llamado el "milagro de Mascarones", ocasionado por la feliz e inaudita conjunción emulativa de la inteligencia mexicana y de la transterrada, que hicieron que el nivel educativo superior de las humanidades en los renglones de la docencia e investigación se elevara a una altura hasta entonces jamás alcanzada y que incluso, así lo considero, todavía no ha sido superada.

De aquellos años formativos conservo el recuerdo y los más maduros y mejores frutos intelectuales de aquella insigne pléyade de deslumbrantes maestros de maestros. Tuve el privilegio, por lo que toca a los mexicanos, de ser alumno de Antonio Caso, de Julio Jiménez Rueda, de Pablo Martínez del Río, de Rafael García Granados, de Leopoldo Zea, de Arturo Arnaiz y Freg, de Justino Fernández, de Francisco de la Maza y, entre otros muchos más, de Edmundo O'Gorman, por entonces, como lo apellidó Larroyo, *l'enfant terrible* de la historiografía mexicana y que hoy, a sus ochenta años, continúa siendo *le grand vieillard polémique de l'historie de l'Amérique.* Por lo que respecta a mi encuentro o reencuentro, a veces, con antiguos profesores españoles, básteme nombrar a José Gaos, a García Bacca, a Joaquín Xirau, a Rafael Sánchez de Ocaña y a Pedro Bosch Gimpera. Todos, españoles y mexicanos, me enriquecieron intelectualmente y, sobre todo los primeros, me enseñaron a comprender el entrañable ser de lo mexicano hasta el punto en que esto puede ser históricamente aprehendido; los segundos me dieron una nueva orientación para entender la historia de España, al margen de la interpretación tradicional acartonada, cosificada y pues falsa. Y de todos ellos, de los maestros de aquende y de allende el océano, aprendí la necesidad de forjar un desinteresado eros pedagógico sin el cual el misterio del aprendizaje difícilmente se logra.

Hay una profunda estrofa en un bello poema de Antonio Machado que la canción moderna ha hecho suya, en donde se previene al caminante que no hay camino, que este se hace al andar; empero meditando en las palabras del desolado poeta andaluz que, como Lope de Vega, a sus soledades iba y de sus soledades venía, creo que en el rodar de la vida casi siempre se peregrina en

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

compañía amorosa de algo o de alguien. Yo lo he hecho con la familia, con los amigos, con los alumnos y, sobre todo, con dos compañeras. De 1941 a 1977 con mi primera esposa Alicia, con quien compartí hasta el día de su muerte almíbares y acíbares, risas y llantos, sueños y realidades, y aunque el uso ha convertido en tópico una característica expresión mexicana, la emplearé ahora, para afirmar que aquella Alicia mía fue una fiel y abnegada esposa que me ayudó y estimuló como solo una amorosa mujer puede hacerlo. Mi segunda esposa, María Teresa, es más responsable de lo que ella misma imagina y estima del nombramiento que es el culmen de mi carrera académica y que hoy recibiré ceremonialmente del muy honorable rector de nuestra casa de estudios, doctor Jorge Carpizo; gracias a ella recorro este último tramo de mi existencia con alegría y desembarazo, porque sé que no voy solo sino en marital y enamorada compañía por el camino que al parejo vamos los dos haciendo.

He sido distinguido en unión de otros seis colegas aquí presentes, doctor Ignacio Burgoa Orihuela, doctor Fernando Latapí Contreras, ingeniero Esteban Salinas, licenciado José Luis Ceseña López y doctor Héctor Fix Zamudio, con el máximo honor que otorga nuestra *Alma Mater,* la madre nutricia de la inteligencia mexicana, el de pasar a formar parte del selecto grupo de profesores e investigadores que constituyen el emeritazgo. Estos universitarios, de reconocidos méritos académicos, han mostrado en su cotidiana labor profesional una entrega total y desinteresada, en la que no han escatimado esfuerzo alguno por servir a nuestra universidad, que viene a ser lo mismo que servir a nuestra patria.

Ser profesor o investigador emérito constituye el supremo galardón y la más alta prerrogativa académica que otorga la Universidad Nacional Autónoma de México a los que laboramos en ella enseñando o investigando; diferenciación simplemente nominal puesto que ambas tareas son complementarias, dado que el maestro investiga para ponerse al día en lo que enseña; y el investigador enseña a investigar a los que a él se acercan buscando respuesta a sus inquietudes o poniendo al servicio de la ciencia el producto de su trabajo.

De cierta manera tengo para mí que el emérito adquiere con tan honrosa distinción no exactamente una especie de jubilación pasiva, sino antes bien activa en cuanto regocijo, dado que del latín *jubilare,* que significa precisamente lanzar gritos de júbilo, proviene toda la jubilosa y jubilante familia. Ser emérito, según lo entiendo, significa (y creo convencer a mis colegas emeri-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tantes, a las autoridades aquí presentes, a los maestros homenajeados por sus fieles y extenuantes años de servicio y al público en general aquí presente) un estimulo más para que pese a los achaques y agobios de la edad se olviden o se disimulen éstos con la mirada puesta en el mejoramiento constante de nuestra universidad. Servir a México ha sido siempre el *leitmotiv* de nuestra institución, y la pontificia, fundada en 1551, orlaba su escudo con este emblema: *Novus mihi nascitur ordo* (Un nuevo orden nace para mí), que en cierta medida intenta indicar que la universidad establecida estaba también al servicio de la nueva nación surgida tras la conquista. Y en 1954 la universidad moderna, al conmemorar los cuatrocientos años de la fundación, acuñó una medalla en donde el escudo universitario actual se ve circundado con este lema: *Novix lux orbis quater saecularis anima patriae,* en donde se expresa que la universidad, cuatro veces secular o centenaria alma de la patria, es o representa la luz del Nuevo Mundo; con lo cual se elude una vez más a la misión espiritual que nuestra tetracentenaria casa de estudios ha llevado y continuará llevando a cabo, no sólo en México sino en toda Iberoamérica, pese a los violentos e irracionales embates que en nombre de un progresismo mal entendido y peor digerido sacuden y obstaculizan periódicamente la marcha tenaz, luminosa y promisoria de nuestra autónoma y mexicana universidad, en donde como reza el lema simbólico vasconceliano, Por mi raza hablará el espíritu.

Juan A. Ortega y Medina
México, 15 de mayo de 1987

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/594/europa_moderna.html